Sábado 2. ABRIL. Año 1831.

DIARIO BALEAR.

San Francisco de Paula fundador.

SÁBADO SANTO.—Ordenes.

El sol sale á las 5 y 44 minutos: pónese á las 6 y 16 minutos.

LA SUSCRIPCION

A este periódico es á razon de 10 *reales mensuales*, llevado á casa de los señores suscriptores, y el precio de cada número 6 *cuartos*.

SE SUSCRIBE

En Palma en la librería de *Guasp*, calle de *Morey*, núm. 42; y en la del *puesto del Diario*, junto á la cadena de *Cort*, núm. 3.

NOTICIAS ESTRANGERAS.

POLONIA.

Varsovia 17 de febrero.

Aqui se vive en la mayor inquietud y agitacion. En algunas calles principalmente en las de *Smolna, Klozenca, Solec* y en la del *Nuevo-Mundo* se han hecho parapetos: los edificios públicos, sobre todo el banco, se han puesto en estado de defensa. Los judíos cooperan á estos trabajos con un zelo poco comun, al paso que sus co-religionarios han seguido en Sicdlee y Wangrow una conducta diametralmente opuesta, habiendo salido al encuentro de los rusos con bandera blanca. Las mugeres que tienen medios para sostenerse se apresuran á salir de la capital. La miseria comienza á esperimentarse; apenas se encuentra ya pan; tampoco puede contarse con la llegada de víveres, porque el ejército consume cuanto se encuentra en las orillas del Vístula; y los cosacos por otra parte se apoderan de todo lo que hallan, é interceptan las comunicaciones. Cada dia se agotan mas los recursos pecuniarios del gobierno y de los habitantes, y ya no se puede pensar en ecsigir contribuciones; hasta se han suspendido las estracciones de la lotería.

Se ha publicado con mucho ruido la noticia de una victoria que dicen haberse ganado el 14 por el general de brigada Dwernicki al ejército del general ruso Geismar; cuyo resultado ha sido cogerle 11 piezas de artillería con sus trenes correspondientes, y 230 hombres, inclusos 5 oficiales. Es digno de notar lo que anuncia el general Dwernicki, á saber, que los rusos habian dejado en el campo de batalla 400 hombres muertos, y los polacos solo 16.

Las noticias recibidas de las fronteras anuncian que el alistamiento estraordinario de 3 hombres por cada 500 mandado hacer por el Emperador de Rusia debia completarse en el término de dos meses, y que ademas se sacarian 400 hombres de las colonias militares establecidas en el gobierno de Nowgorod.

INGLATERRA.

Lóndres 25 de febrero.

El *Courier* de ayer anuncia que se habian cometido graves desórdenes en el condado de Meath en Irlanda. Ademas contiene una carta fecha en Dublin el 22, en donde se lee lo que sigue:

»Acaba de saberse que Naban, ciudad del condado de Meath, se halla en completa insurreccion: ayer fueron víctimas de ella algunas personas; y en este momento se dirigen á aquella ciudad á marchas forzadas algunas tropas que caminan con las armas cargadas.”

—En la sesion de la Cámara de los Comunes del dia 16 presentó Mr. Leader una esposicion remitida de Irlanda á efecto de obtener la revocacion de la union, y manifestó cuánta satisfaccion le cabia por haber sabido que se habia efectuado una composicion amistosa entre Mr. O'Connell y las autoridades.

Mr. O'Gorman Mahon apoyó otra esposicion dirigida al mismo objeto, que presentó Mr. Hunt. El honorable diputado se aprovechó de esta ocasion para decir que sus compatriotas no querian otras mejoras que las que pudieran efectuarse por medios pacíficos y constitucionales. Los irlandeses ninguna intencion tienen de apelar á la fuerza.

Una buena parte de la sesion se empleó en discutir el presupuesto y la reduccion de las contribuciones.

Mr. Perceval renovó su singular mocion, reducida á que era necesario hacer un ayuno general en todo el reino para espiar los pecados de Inglaterra. El orador apoyó su proposicion en una multitud de citas de la santa escritura. »Se está haciendo, añadió Mr. Perceval, una completa desorganizacion en el mundo cristiano. Estamos en vísperas de ver grandes y terribles convulsiones, y nunca nos ha sido mas necesaria la gracia del Altísimo, porque la impiedad va ganando sucesivamente todos los hijos de la Iglesia. La última revolucion francesa, cuyos perniciosos principios se propagan cada vez mas, se pre-

senta en apoyo de esta mocion. Esta revolucion es obra del demonio..." En seguida habló con mucha energía contra el gobierno de Luis Felipe, particularmente por haber admitido en su consejo á un sectario de la religion de Moises.

En la del 18 tomó la palabra Mr. Hume para combatir con energía el enorme presupuesto de la guerra. »Pues que nuestro gobierno, dijo, tiene por principio la no-intervencion en los asuntos esteriores, ¿para qué son esas fuerzas militares tan imponentes como las que se piden? ¿Dónde está la necesidad de tener un ejército semejante si no debe haber intervencion? La fuerza militar consistia el año anterior en 81Ɔ hombres; pero este año se quiere que conste de 88Ɔ: se ignora por qué motivos." En seguida pasa á los asuntos de la Bélgica, y hace ver que respecto de este pais no se ha observado el principio de la no-intervencion. »Abrogarse el derecho de fijar los límites de Bélgica y determinar su deuda con Holanda, como han hecho los representantes de las cinco Potencias; declarar que no se reconoceria por Rey de este pais al duque de Nemours ni al de Leuchtemberg, ¿no son estas señales evidentes de intervencion? El gobierno se ha negado á dar su asentimiento al nombramiento del duque de Nemours y el del duque de Leuchtemberg; pues bien, que tenga á bien decir á la Cámara cuál será el que aprobará: pero á pesar de toda su delicadeza y disimulo, se le conocen sus intenciones."

Despues tomó la palabra Mr. Palmerston para contestar al discurso de Mr. Hume, y dijo: el aumento de 10Ɔ hombres no es tan imponente como el honorable preopinante supone; que el estado de agitacion en que se halla la Irlanda hace indispensable se aumenten las fuerzas y por lo que concierne á Bélgica, añadió, los representantes de las cinco Potencias han tenido buen cuidado de publicar el resultado de todas sus conferencias: de consiguiente, no puede ignorar la Cámara sus resoluciones. En cuanto á la especie de intervencion que el preopinante pretende haberse empleado con la Bélgica, no tiene otro carácter que el dar una prudente direccion á las negociaciones que actualmente se siguen en favor de aquel pais que jamas ha sido independiente. Por último, se opuso á que se tomase en consideracion lo propuesto por Mr. Hume antes que se concluyesen estas negociaciones.

Mr. O'Connell apoyó la proposicion de Mr. Hume.

Sir R. Peel dijo que en el dia seria perjudicial al écsito de las negociaciones el hacer públicas las actas del congreso de Lóndres. Despues sí, podrá hacerse sin peligro. En cuanto al aumento de las fuerzas de Inglaterra, confesó Mr. Peel que le habia alarmado bastante, y que no sabia conciliarle con el principio de la no-intervencion, si en efecto debe sostenerse. El Ministro de Negocios estrangeros nos ha dicho que Bélgica nunca ha sido un pais independiente; por consecuencia ¿era preciso intervenir? Pero de que un pais no haya conquistado hasta ayer su independencia, no se sigue que sea preciso mezclarse en sus negocios.

Otros varios oradores continuaron hablando, y por último Mr. Hume retiró su mocion.

—Sabemos que las cinco Potencias preparan otro protocolo muy estenso, relativo á los asuntos de Bélgica, y que este documento no tardará en publicarse. Añaden que será el último.

(*G. de M.*)

VARIEDADES.

De la intervencion de la clase media de la sociedad en el gobierno.

Nosotros estamos convencidos que *cualquier pais, donde se dé intervencion á la clase media en el gobierno, está amenazado de disolucion social.* Esta proposicion es evidente en definiendo las voces.

Llamamos *clase media* de la sociedad á aquella numerosa porcion de ciudadanos que dedicándose á la industria agricultora, fabril, comercial ó científica, sacan de ella una subsistencia honrosa é independiente, que los coloca entre la clase superior y la de los jornaleros ó proletarios. Ni el nacimiento ni la riqueza son bases suficientes para calificarla y distinguirla. Un comerciante, por ejemplo, puede ser mas rico que un grande de España ó un lord de Inglaterra. Sin embargo, estos pertenecen á la clase superior de la sociedad, y el comerciante á la media. El carácter distintivo de esta clase, fuente de su ventura y de las virtudes que acaso se encuentran en ella con mas frecuencia que en las otras, es la laboriosidad útil á sí y á sus semejantes. Las riquezas, la altivez y el ocio suelen criar vicios en la clase elevada: la miseria, y su compañera la envidia, producen otros en la inferior. Los que ocupan su tiempo en trabajos útiles, pero que no los abruman, y encuentran en ellos todos los medios de satisfacer sus necesidades, son mas adictos á sus familias, se dedican mas cuidadosamente á la crianza y colocacion de sus hijos, aman mas los placeres virtuosos de la vida doméstica, y parece que están mas ecsentos de los vicios de las otras dos clases, cuya situacion social es muy diferente.

Por *intervencion* en el gobierno no entendemos la esclusion de todo hombre perteneciente á la clase media, de los altos empleos y ministerios del estado. Siempre hemos mirado con disgusto las repúblicas patriciales de Roma y Venecia, y el feudalismo de la edad media; y con admiracion la aristocracia inglesa, á la cual puede elevarse todo ciudadano por su mérito, talento y servicios. Hace mas de un siglo que en España se toman de la clase media un gran número de funcionarios de órden superior. ¿Quién quita que el hijo de un comerciante adquiera los conocimientos necesarios para ser un escelente ministro de hacienda? ¿Que el de un caballero particular (ó aunque sea el de un proletario) llegue á ser un gran general, un magistrado íntegro y prudente, un prelado sábio y egemplar, ó un diplomático hábil? La carrera de los méritos y los pre-

mios debe estar abierta á todo el mundo. Pero observaremos que cuando un individuo de la clase media entra por su mérito en la clase *que gobierna*, ha abandonado ya ó ha debido abandonar la profesion suya ó de sus padres: deja en fin de pertenecer á la clase en que estaba su familia, y asciende á otra superior.

Tampoco entendemos por *intervencion* en el gobierno la accion lenta, pero cierta y segura de los conocimientos humanos en artes y ciencias (cultivados casi esclusivamente por la clase media) en los actos de la autoridad: ni las advertencias, peticiones ó consultas en las materias, que interesan á cada profesion, y que pueden dar luces al poder: ni en fin, la parte que en los gobiernos representativos, de cualquier especie que sean, se da á la propiedad en la deliberacion de las leyes.

La intervencion, de que nosotros hablamos en este artículo y que nos parece funestísima á la sociedad, es la facultad (legal ó ilegal) concedida á la clase media, por las leyes del pais, ó usurpada revolucionariamente por ella, de perturbar, detener, acelerar ó destruir la accion del gobierno. Esta intervencion es un principio deletéreo de la sociedad: legal en Polonia, acabó con el estado, apénas hubo vecinos fuertes que se cansasen de tener la anarquía á sus puertas: ilegal y usurpada en Francia en la revolucion de 1789 acabó con la sociedad.

Y no pueden ser otras sus consecuencias. La clase media productora, sabia, inteligente y virtuosa, tiene labradores, comerciantes, fabricantes, literatos, artistas y escelentes padres de familia. Lanzadlos en la escena política: ¿que serán? ambiciosos y nada mas. Bella adquisicion habrán hecho por cierto. Los habeis desheredado de sus virtudes, les habeis robado su felicidad doméstica, y les habeis mostrado un objeto, que nunca podrán conseguir: porque ni conocen la teórica, ni saben la práctica de la ciencia política: y ademas ¿cómo es posible que todos gobiernen, ó á lo ménos que todos dirijan el gobierno? Habrá partidos, confusion, anarquía, sangre, odios, venganzas, ruindades, y la sociedad se disolverá, hasta que la Providencia disponga su recomposicion.

El arte de gobernar tiene principios fijos y conocidos, pero que no están al alcance de los que no los estudian. Y ¿cuantos hay en la clase media que se dediquen á este estudio largo y penosísimo? Legislacion, economía política, diplomacia, historia, arte militar, y sus ausiliares: he aí sus elementos. ¿Son muchos por ventura los que se dedican en la clase media á esta laboriosa carrera? (se entiende, permaneciendo en la misma clase de agricultores, comerciantes, fabricantes y literatos). Y aunque las hayan estudiado, ¿donde podrán aprender la aplicacion de los principios; lo que conviene en circunstancias dadas; el *hic et nunc*, que es la piedra de toque de la política? Aunque podamos y debamos suponer la instruccion competente, teórica y práctica, en algunos individuos, seria absurdo suponerla en las masas: porque no es posible que todos los que las componen, reciban la educacion que es necesaria para gabernar bien.

Y á estos hombres, que tan útiles y felices son en sus ejercicios, habituales, que profesan con inteligencia sus respectivas industrias en bien de la sociedad, ¿los lanzaremos en un mundo desconocido que no entienden ni pueden entender, haciéndoles influir (de cualquier modo que sea) en las operaciones del gobierno? Solo pueden tener esta pretension los gefes de las facciones, como Mirabeau, para aumentar su partido con un número tan grande de ambiciosos como crea esta especie de democracia.

Porque no nos engañemos; en el momento que un particular sabe que puede influir en el gobierno, se despierta en él la ambicion y el deseo de vivir á costa de la tesorería. Atiende mas bien que á sus negocios domésticos, á sacar partido del manejo de la cosa pública. Sus opiniones serán mas moderadas ó mas ecsaltadas, á proporcion que tarde mas ó ménos tiempo el destino que desea. Si lo logra, quisiera que en aquel momento se parara la accion de los partidos: si no, gritará en el sentido que crea mas conveniente para conseguir su fin, y la mayor ó menor fuerza de sus gritos se medirán siempre por su esperanza. Los jóvenes ni estudiarán, ni se aplicarán á los ejercicios de su industria ó profesion: porque

"tu regere imperio populos, romane, memento"

bastante tiene que hacer en disputar sobre materias que no entienden, y en dictar leyes á sus mayores. Así se formará una generacion *gobernante*, dividida por los sistemas, pasiones é intereses, é incapaz de mas freno que los que al fin vendrá á imponerle el escarmiento.

Este cuadro, aunque reducido y débil, es la fiel imágen que la historia anterior y contemporánea presenta de las naciones en las cuales se ha dado á las masas accion sobre el gobierno. Los individuos de la clase media no deben engañarse como se engañaron los de la asamblea constituyente de Francia y los girondistas de la convencion. Del gobierno de la clase media se cae inmediatamente en el de la ínfima; clase muy estimable como todas las de la sociedad; clase cuyo trabajo alimenta, viste y defiende á toda la nacion; clase en fin, en cuyo favor nunca será demasiada toda la solicitud del gobierno: pero clase, en la cual es absolutamente imposible suponer la menor capacidad ni para gobernar, ni para influir en los que gobiernan. Es un paso inmediato é infalible la democracia de la clase media para venir á parar en la democracia de los proletarios. Preguntadlo, si no, á Rolland, Brissot y Vergniaux, víctimas de la primera, sacrificadas á manos de la segunda. Algunos negarán la necesidad del tránsito: pero ¿cómo han de ver los proletarios la ambicion y las facciones en la clase inmediata, sin querer tomar parte en ellas? Estos mismos partidos ¿no imploran muchas veces sus robustos brazos? Y si ellos dan la victoria ¿por qué no han de participar del botin? Pero los ambiciosos no ven este peligro; creen que podrán parar la *escoba encantada* de que se

valen, cuando ya no necesiten de ella. El error de todos los gefes de faccion, es creerse *gefes*, cuando en la realidad solo son viles esclavos de las viles pasiones de sus cómplices. Asi Catilina era el proveedor general de los sucios placeres de sus partidarios.

No ignoro que responderán algunos que nuestra doctrina propende á establecer *el despotismo de la clase gobernante*. Si llaman *despotismo* á la accion libre y espedita del gobierno, nosotros no debemos incurrir en semejante abuso de las palabras: porque nunca puede ser tiranía que el gobierno tenga la fuerza necesaria para defender el cuerpo social: y no puede tenerla, si á cada paso se encuentra con *la oposicion* ó con *el ausilio*, á veces mas funesto, de las mismas masas.

Hoy que la ciencia política aunque complicada, se funda sobre principios ciertos, es imposible suponer en los gobiernos mas interes que el bien estar de las clases, señaladamente de la media, en la cual ecsiste toda la fuerza industrial é intelectual de la sociedad, y por consiguiente todos los manantiales de la riqueza, y de la ventura pública. El furor de las conquistas ha desaparecido: cesaron los desórdenes de la anarquía feudal: los verdaderos principios de la economía política van penetrando en los ánimos de todos, gabernantes y gobernados. El bien y felicidad de los primeros está ligado indefectiblemente al de los segundos: porque donde son infelices los vasallos, ni puede haber hacienda pública, ni crédito, ni fuerzas ó para conservar el órden ó para defender el honor y el territorio del estado. ¿Qué necesidad hay, pues, de la intervencion de las masas, en las cuales no pueden suponerse razonablemente la igualdad de miras útiles ni de intereses generales, que es preciso que tenga el gobierno?

Nosotros creemos que en una sociedad bien organizada, la clase *gobernante* debe *dirigirla*: la clase media, *enriquecerla* con productos y conocimientos, la *ínfima prestarle* sus fuerzas físicas para todas las operaciones en que son necesarias. A la primera pertenece la accion de la voluntad, á la segunda la del entendimiento, á la tercera, la material. La primera encuentra facilmente en la media no solo las luces é ideas de que necesita para *gobernar* bien, sino ademas hombres virtuosos é instruidos que elevar á la altura en que ella está: puede encontrarlos tambien en la ínfima, aunque esto será mas raro por la falta de la educacion conveniente: mas no deberá nunca desaprovechar las ocasiones, que la naturaleza suele presentar.

La clase superior no tiene tiempo para adquirir conocimientos: cuando se llega al gobierno, *non oportet studere, sed studuisse*. Por una razon contraria, las otras dos clases no tienen tiempo para gobernar, ocupada la una en sus empresas y estudios, y la otra en su trabajo. La economía y la buena conducta eleva á los hombres de la clase ínfima á la media: el mérito y los servicios eleva á los hombres de la clase media á la superior. Este es el verdadero movimiento progresivo y ascendente de la sociedad.

Pero si con el objeto de favorecer un sistema cualquiera, se invoca por ausiliares contra los de un sistema contrario á las clases que deben producir y no gobernar, si en los paises de eleccion, se rebaja el censo electoral (activo ó pasivo) de modo que concurran electores ó candidatos, de los cuales no se pueda prudentemente esperar que satisfagan al objeto para que son llamados: si los gritos ó frases pomposas y campanudas llegan á ser un mérito, y la ecsaltacion un servicio: en fin, si los hombres se elevan, imponen condiciones al gobierno, acceleran ó detienen su accion á su arbitrio, sin pertenecer á la clase que ha recibido de la ley la mision de gobernar, entónces la sociedad lleva en su seno el síntoma mas seguro de disolucion.

(*E. de S. S.*)

PALMA 2 DE ABRIL.

ORDEN DE LA PLAZA DEL 1 PARA EL 2.

Parada Córdoba: rondas, contrarondas, capitan de hospital y provisiones, y sargento de hospital Provincial de Mallorca.

Mañana á las 10 de ella se hallarán los señores gefes y oficiales retirados, ilimitados é indefinidos en el patio del Real castillo á fin de pasar revista de comisario; y á las cuatro de su tarde lo efectuará el regimiento infantería de Córdoba; á las cuatro y media el de Milicias provinciales, las que serán intervenidas por el Sr. D. Miguel de Cabra, brigadier de infantería y gobernador militar y político de esta plaza.

De órden de este superior gefe—Salvador Valencia.

AVISOS.

Los señores suscriptores al *Febrero novísimo* por Tapia, pueden pasar á la librería *Puesto del diario* junto á la cadena de Cort, á recoger el tomo 9.º y último.

El domingo prócsimo 3 del corriente se empezará á vender helados en casa de *Rata* y en las casas nuevas frente á la Rambla.

Ignacio Fantino dentista, récien llegado de Barcelona, con superior permiso ofrece al público sus servicios. Saca las muelas con mucha prontitud, y sin el mas mínimo dolor. Limpia los dientes por negros que sean, y los deja tan blancos como el marfil. Los hace ademas artificiales que sirven como si fuesen naturales. Vende igualmente polvos para conservarlos; é irá tambien á las casas donde le llamen. Vive en la Plaza Real en el Borne, cuarto sobre la tienda del hojalatero.

IMPRENTA DE FELIPE GUASP.